

TERRORISMO ISLAMISTA: ¿CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ?

Ramón P. FERNÁNDEZ BORRA



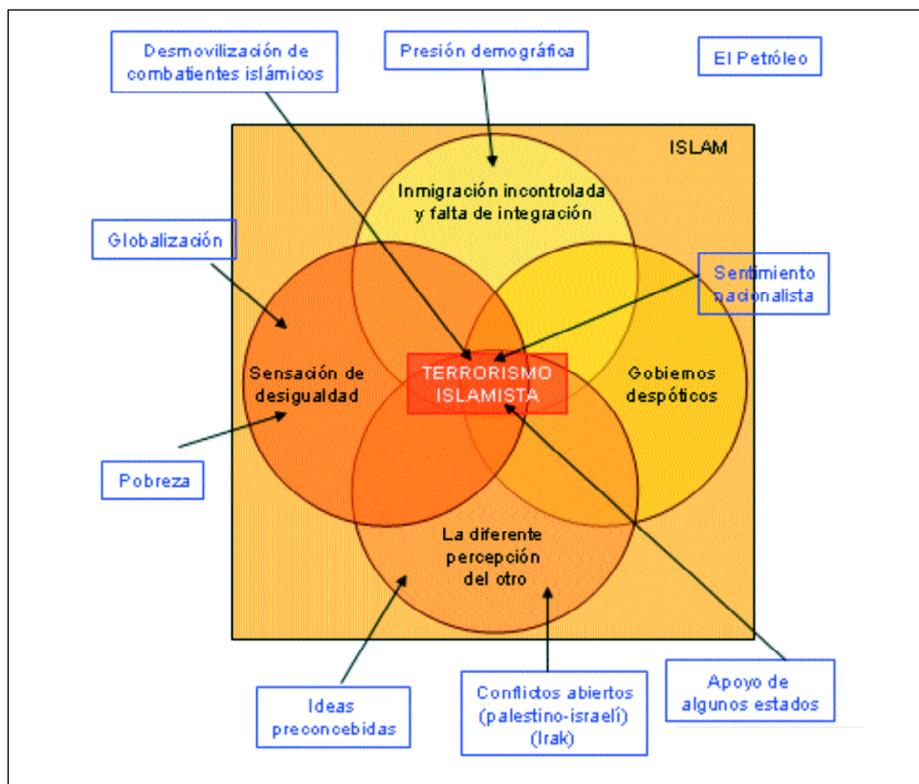
L lector que abra su REVISTA GENERAL de este mes y se tropiece con este artículo quizá se pregunte qué relación puede tener con los temas navales a los que está acostumbrado. Baste recordar que no sólo la política internacional es diferente, sino que también las operaciones navales que las armadas occidentales desarrollan en el siglo XXI poco tienen que ver con aquellas que se realizaban en la última década del siglo pasado.

Antes de nada, conviene también señalar que los atentados del 11-S no fueron el detonante del problema terrorista islamista que nos amenaza, sino su «gran puesta en escena» (Al Qaeda ya atentó, por ejemplo, contra el World Trade Center en febrero de 1993 causando seis muertos y 1.000 heridos); hasta entonces los gobiernos occidentales percibían erróneamente el terrorismo como un asunto interno a resolver por cada estado. Pero entonces, ¿cómo hemos llegado hasta aquí?

Para muchos ciudadanos del primer mundo, el terrorismo, también el islámico, proviene de la pobreza y la opresión; sin embargo, la realidad es que surge más bien como consecuencia de una forma de pensar fanática y totalitaria, plenamente convencida de que el empleo de la violencia indiscriminada es absolutamente legítima para aterrorizar al adversario y, con ello, obligarle a la rendición (1). Debo reconocer, sin embargo, que también utiliza a las poblaciones desfavorecidas que profesan la religión islámica como base de apoyo.

Desde luego, determinar con exactitud las causas desencadenantes de la aparición del fenómeno terrorista islamista es algo muy complejo pero, a la vez, necesario. La dificultad es indudable, los expertos no se ponen de acuerdo (bien es cierto que muchas veces influenciados por una significativa pátina

TEMAS GENERALES



ideológica), y la necesidad, evidente, al ser esencial para entender el escenario que pisamos.

Quede, por tanto, patente que, aunque con el sustento de la investigación, lo que sigue es mi visión personal, necesariamente resumida, de las causas que han propiciado el terrorismo islamista y lo siguen alimentando. Para ello, en el gráfico que se muestra se ofrece una idea de conjunto de los factores participantes y del modo en que interactúan entre sí para favorecer el pensamiento islámico radical y, como siguiente consecuencia, patrocinar el terrorismo islamista.

La sensación de desigualdad

De entre todos los posibles y aun siendo el último en aparecer en escena, presentaré en primer lugar el fenómeno de la globalización, pues además actúa como catalizador para el resto de los factores que intervienen. El segun-

do será la pobreza que, al combinarse con aquél, produce la multiplicación de la desigualdad pero, sobre todo, de su percepción por los más desfavorecidos.

Así, al tradicional subdesarrollo de los países musulmanes (prácticamente estancados con respecto a los prósperos occidentales), en las últimas décadas se ha sumado la enorme expansión de los medios de comunicación en el mundo entero, poniendo de manifiesto el enorme desequilibrio entre los países ricos y los que se encuentran en vías de desarrollo o, simplemente, en el tercer mundo.

Además de favorecer la percepción de desigualdad, la globalización se hace también evidente de otras maneras. Como ejemplo citaré la gran interdependencia de las economías de los diferentes países (el desplome de alguna de las bolsas occidentales puede afectar a las demás e incluso dañar gravemente la economía de los países en vías de desarrollo), el hecho de que una catástrofe ocurrida en cualquier parte del globo puede perjudicar a las bolsas de todo el mundo, las posibilidades de condicionar la percepción de los sucesos (exagerando hechos de carácter muy limitado o minimizando la importancia de verdaderas catástrofes), el incremento del poder de algunas compañías multinacionales a la vez que disminuye el peso de los estados, o el impresionante desarrollo de los sistemas de acceso a la información que permiten comunicarse en tiempo real desde puntos remotos (especialmente destacable es el desarrollo de *internet*).

La inmigración incontrolada y la defectuosa integración en Occidente

A la elevada tasa de natalidad de los países musulmanes se contraponen el reducido índice de los países occidentales desarrollados. El aumento de la población en aquellos países, sin el correspondiente desarrollo económico paralelo, provoca el aumento de la pobreza y de los desequilibrios.

Como consecuencia, la presión demográfica empuja a la emigración incontrolada hacia los países ricos del norte, en muchos casos con la connivencia de los gobernantes de los países de origen, con la esperanza de alcanzar niveles de bienestar parecidos. Desgraciadamente la realidad es bien distinta a la imaginada por muchos de estos inmigrantes que, al no ver cubiertas sus expectativas, no llegan nunca a integrarse adecuadamente; evidentemente esto favorece la aparición de grupos o comunidades aisladas que no aceptan las normas de la sociedad que supuestamente les acoge.

Los gobiernos de los países islámicos

La existencia de gobernantes despóticos (que son vistos por muchos de los musulmanes como herederos del periodo colonial o simplemente como títeres

TEMAS GENERALES

de los intereses occidentales) aumenta la sensación de falta de arraigo de la población musulmana e induce a un odio exacerbado contra el sistema, lo que empuja al radicalismo. Una segunda derivada del descrédito de los gobernantes es la pérdida de la capacidad de influir en la población y, por tanto, de actuar de forma efectiva contra el extremismo islámico. De hecho, en muchos de estos países, si se celebraran hoy elecciones libres serían ganadas por candidatos pro *yihadistas* (ya ha sucedido en Argelia, Pakistán o Palestina); por ello es imprescindible primero crear las condiciones necesarias para que puedan después desarrollarse unos verdaderos procesos democráticos.

Finalmente, conviene no despreciar la existencia de sentimientos nacionalistas, con claros objetivos políticos regionales, que, en muchos casos, no pueden ser desvinculados de la causa de la guerra santa o *yihad* (como la Brigada Islámica Internacional en Chechenia o el grupo Lashkar-e-Tayiba en Cachemira) (2).

La diferente percepción del «otro»

Otra de las causas a las que, en mi opinión, puede atribuirse buena parte de culpa es la diferente imagen o perspectiva que del segundo tiene cada uno de los actores —Occidente y el mundo musulmán—; así, hay un sinnúmero de mitos, prejuicios y desconfianzas que simplifican y deforman la imagen del «otro». Veamos:

¿Cómo se ve Occidente a sí mismo y cómo ve al mundo musulmán?

En Occidente un moderno rasgo diferenciador, el capitalismo liberal, ha ahogado muchos de sus valores más tradicionales —como son la familia, el trabajo o la patria—, de modo que su arraigada base espiritual judeo-cristiana ha perdido peso en beneficio de una «sociedad de consumo» que es, a la vez, admirada y despreciada desde el mundo musulmán. Además, estos «nuevos» valores occidentales ejercen una notable seducción sobre el resto del mundo.

El primer mundo ve al mundo musulmán, en cambio, como un conjunto de países muy parecidos entre sí, en vías de desarrollo y que potencialmente son fuente de grandes problemas para la estabilidad del Mediterráneo y de Oriente Próximo. Preocupados por la amenaza de inestabilidad, los gobiernos occidentales, en lugar de tratar de esforzarse en «comprender» el mundo árabe-musulmán, únicamente pretenden «concederle» ciertas prebendas en forma de adelantos científicos, económicos o políticos. Buen ejemplo de ello es la creencia extendida de que los musulmanes desean fervientemente la democra-

cia y libertad tal y como se entienden en Occidente, cuando la realidad es que, sin la necesaria adaptación progresiva, dichos valores suponen un verdadero choque con su cultura y religión tradicionales.

¿Cómo se ve el mundo musulmán a sí mismo y cómo ve a Occidente?

En el mundo musulmán se superponen un pasado idealizado (Al-Andalus es un ejemplo paradigmático) y un presente de pobreza y subdesarrollo, en el que el Islam ejerce una enorme influencia en la vida de la sociedad y promueve un sentimiento de identidad común entre todos los musulmanes, probablemente más fuerte que el origen étnico, la lengua o el país de nacimiento. Con la excepción de Turquía, no existe separación legal entre estado y religión.

La comunidad islámica contempla a Occidente con un doble prisma: por un lado, el progreso tecnológico y el bienestar producen un efecto seductor, y por otro, la expansión incesante de sus valores les molesta e incomoda como «perversiones» que amenazan su identidad (3). Se acepta así la modernización (ciencia, tecnología, etc.), pero se rechaza la «occidentalización» de los valores. Además, gran parte del mundo musulmán se siente víctima de Occidente, sin admitir la responsabilidad propia en los males que aquejan a los países islámicos.

La influencia de los conflictos abiertos

Todos los conflictos en los que se ve mezclado Occidente, en general, y Estados Unidos, en particular, son vistos con mucho recelo por los musulmanes, especialmente aquellos en los que se encuentran implicados países o actores islámicos. Así, el inacabable conflicto palestino-israelí y la intervención militar en Irak no sólo tienen una enorme importancia para los musulmanes, sino que incluso son considerados como un excelente argumento para los que predicán la *yihad* contra Occidente (4). Es muy preocupante, por ejemplo, que los combatientes *yihadistas* de Irak despierten gran simpatía en las sociedades islámicas e, incluso, en algunos de sus gobernantes.

Las bases del Islam (5)

Es evidente que sin Islam no existiría terrorismo islámico. Esta religión, cuyos fundamentos sirven de base sólida a los islamistas radicales (y consecuentemente a los *yihadistas*), es la «condición necesaria», aunque no «suficiente», que proporciona las señas de identidad que diferencian este tipo de terrorismo del resto. Es por ello que en el gráfico se representa como el tapiz sobre el que los demás factores interactúan.

TEMAS GENERALES

Empero, conviene no olvidar que, al lado de las corrientes violentas que más nos preocupan, hay también un Islam pacífico profesado por millones de musulmanes que aspiran a una existencia tranquila y a una apertura al mundo. Lo malo es que las iniciativas hacia una flexibilización del modo de vida no se han traducido hasta ahora en una modernización de los dogmas de esta religión.

Otros factores

Sin duda alguna habrá echado de menos a estas alturas la referencia al petróleo (fuente de energía fundamental en la vida cotidiana de los países desarrollados) que, por cierto, es considerado por determinados grupos como la «única causa que mueve a Occidente a intervenir». Si el interés del primer mundo es el 65 por 100 de las reservas mundiales de crudo de Oriente Próximo, en la dirección opuesta la mayoría de los países productores dependen, casi en exclusiva, de las ventas de petróleo para su supervivencia económica y su desarrollo. En consecuencia, aunque es difícil calibrar cómo afecta esta doble dependencia entre Occidente y los países productores, lo que parece evidente es que lo hace, pues condiciona decisiones estratégicas de unos y otros, a la vez que es punto focal de atención de la estrategia terrorista.

Hay, desde luego, otros factores que completan la ecuación del fenómeno del terrorismo islamista, aunque los considero más bien como elementos que únicamente lo alimentan y no como causas desencadenantes. Algunos ejemplos son: el apoyo de algunos estados a determinados grupos radicales islamistas (mediante la financiación directa o simplemente mediante la inactividad policial) o la desmovilización de combatientes musulmanes de diversos frentes convencionales de lucha que se incorporan a la causa terrorista como nueva forma de lucha.

Conclusión

Con toda seguridad este tipo de terrorismo seguirá siendo durante los próximos años un riesgo no sólo para Occidente sino para todos aquellos estados que no profesan el tipo de Islam que los radicales consideran inflexiblemente como dentro de las genuinas y no interpretables prácticas enseñadas por Mahoma.

Si bien para combatir esta amenaza no dudo del necesario esfuerzo policial y de la colaboración de las Fuerzas Armadas (en casos particulares incluso de la acción militar); también estoy convencido de que cualquier estrategia que no tenga en cuenta las causas que llevan a un musulmán a convertirse en *yihadista* no será nunca decisiva. Precisamente por ello, a la vez que es imprescin-

dible propiciar y desarrollar corrientes más flexibles del Islam, las bases de una solución definitiva y permanente pasarán precisamente por unas líneas de acción encaminadas a evitar la percepción de desigualdad, a facilitar la verdadera integración de los inmigrantes (lo que requiere la aceptación de las normas legales y culturales de los países que los acogen), a favorecer políticamente la desaparición de los gobernantes despóticos de los países musulmanes y a posibilitar el progresivo conocimiento y aceptación mutua de las culturas occidental e islámica (respeto que por cierto nada tiene que ver con la modificación de las costumbres occidentales en la creencia que así se evitará la ira de los islamistas).

Así es como hemos llegado hasta aquí. La estrategia de Occidente, y especialmente la norteamericana, se ha orientado sobre todo a tratar de impedir la acción terrorista, pero prestando poca atención a las causas que han abonado su aparición. Hasta dónde podemos llegar aún en el futuro, si no se logra optimizar la estrategia contra el terrorismo, es otro asunto que, de contar con el beneplácito del director de la REVISTA GENERAL DE MARINA, trataré en un nuevo artículo.



(1) VIDAL MANZANARES, César: Boletín del CESEDEN número 286. Ensayo *Terrorismo islámico y guerras de cuarta generación*.

(2) CLARKE, Richard y otros autores: *Cómo derrotar a los yihadistas*. Santillana Ediciones Generales, S. L. Madrid, 2004, pp. 35-86.

(3) HERNANGÓMEZ, José Luis: Monografías del CESEDEN (69). Ponencia *Occidente y su imagen ante el mundo árabo-musulmán*. Madrid, marzo de 2004, p. 79.

(4) ESCOBAR STEMMANN, Juan José. *Política Exterior*, n.º 99 (mayo-junio 2004): *Cómo luchar contra Al Qaeda*. 2004.

(5) Es interesante, para tener una idea más amplia, consultar las obras: LEWIS, Bernard: *El lenguaje político del Islam*. Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Madrid, 2004. VIDAL, César: *España frente al Islam*. La Esfera de los Libros, S. L. Madrid, febrero de 2004, pp. 21-63).

TEMAS GENERALES

BIBLIOGRAFÍA

- ALBEROLA, Enrique: *Globalidad, Inseguridad, Volatilidad*. Real Instituto Elcano. ARI número 49/2004. Madrid, marzo de 2004.
- AMIRA FERNÁNDEZ, Haizam: *¿Tiene Al-Qaeda una estrategia global?* Real Instituto Elcano. ARI n.º 74/2004. Madrid, abril 2004.
- ANNAN, Kofi: Secretario General de las Naciones Unidas. Discurso ante el Plenario de Clausura de la Cumbre Internacional de Madrid sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad: *Una estrategia mundial de lucha contra el terrorismo*. Madrid, 10 de marzo de 2005.
- AVILÉS, Juan: *Una amenaza compartida: la yihad global en Europa y el Magreb*. Real Instituto Elcano. Madrid, febrero de 2005.
- AZNAR JORDÁN, Domingo: *Reflexiones sobre la Guerra contra el Terrorismo. La naturaleza de la Amenaza: Fundamentalismo y Terrorismo Islámico*. Revista Ejército; n.º 745. Madrid, 2003.
- BALLESTEROS MARTÍN, ARIAS GONZÁLEZ, TATO PORTO, SÁNCHEZ SÁNCHEZ, VILLALBA FERNÁNDEZ Y MORENO GONZÁLEZ-ALLER: *Informe-Análisis estratégico del terrorismo*. Revista Ejército núm. 767. Madrid, marzo 2005.
- CARR, Caleb: *Las lecciones del terror. Orígenes históricos del terrorismo internacional*. Ediciones B, S. A. Barcelona, junio 2002.
- COMA, Manuel: *Las elecciones iraquíes: desarrollo y evaluación*. Real Instituto Elcano. Madrid, febrero de 2005.
- CHOMSKY, Noam: *La cultura del terrorismo*. Madrid, 2002.
- CLARKE, Richard y otros autores: *Cómo derrotar a los yihadistas*. Santillana Ediciones Generales, S. L. Madrid, 2004.
- DARIF, Mohamed: *El Grupo Combatiente Marroquí*. Real Instituto Elcano. ARI número 51/2004. Madrid, marzo de 2004.
- ECHIVARRÍA, Carlos: *Contextualizando la amenaza: Al Qaida y las redes del terrorismo islamista*. Granada. Editorial Comares, 2003.
- ELORZA, Antonio: *Umma. El integrismo en el Islam*. Madrid. Alianza, 2002.
- ESCOBAR STEMANN, Juan José: *Cómo luchar contra Al Qaeda*. Política Exterior; n.º 99 (mayo-junio 2004).
- FULLER, Graham: *Informe Islamist in the arab world: the dance around democracy*. Carnegie Endowment for International Peace. Washington D. C., septiembre de 2004.
- FUKUYAMA, Francis, y SAMIN, Nadav: *La convulsión islámica*. Vanguardia Dossier 3; octubre-diciembre 2002. Barcelona, 2002.
- HERNANGÓMEZ, José Luis: Monografías del CESEDEN (69). Ponencia *Occidente y su imagen ante el mundo árabo-musulmán*. Madrid, marzo de 2004.
- KLARE, Michael T.: *Guerras por los recursos*. Barcelona, 2003.
- LEWIS, Bernard: *El lenguaje político del Islam*. Altea, Taurus, Alfaguara, S. A., 1990.
- ORTI PÉREZ, Juan M.: Ponencia *Islam y democracia*. Boletín de información del CESEDEN número 284. Madrid, octubre 2003.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Ángel: *África en la lucha antiterrorista*. Real Instituto Elcano. Madrid, noviembre de 2004.
- REINARES, Fernando: *Hasta dónde llega Al Qaeda*. Revista Española de Defensa, n.º 193/194. Madrid, abril 2004.
- RODRÍGUEZ PEÑA, R.: *La guerra asimétrica*. Monografía de la ESFAS Madrid, mayo de 2001.
- SANDELL y FERNÁNDEZ SUÁREZ: *Cronología de atentados terroristas internacionales*. Real Instituto Elcano. Madrid, abril 2004.
- VALENZUELA, Javier: *España en el punto de mira*. Ediciones Temas de Hoy, S. A. Madrid, enero de 2002.
- VIDAL, César: *España frente al Islam*. La esfera de los Libros, S. L. Madrid, febrero de 2004.
- VIDAL MANZANARES, César: *Ensayo Terrorismo islámico y guerras de cuarta generación*. Boletín de información del CESEDEN número 286. Madrid, diciembre de 2004.
- VV. AA.: Política Exterior/FRIDE/Real Instituto Elcano/Biblioteca Nueva. *Perspectivas exteriores 2004. Los intereses de España en el mundo*.
The National Security Strategy of the United States of America. Septiembre 2002.
National Strategy for Combating Terrorism. Febrero 2003.
www.realinstitutoelcano.org/analisis.
www.homelandsec.org.
www.terrorismexperts.org.
www.webislam.com.
www.islamweb.net.
www.verdeislam.com.
www.e-prism.org/images/PRISM_special_dispatch_MO_2-2.pdf.